

«En el hombre manchego se dan esas virtudes claras, definidas y peculiares de que está necesitada la sociedad actual»

«La hora de España tendrá que sonar pronto en el Meridiano de la Mancha.»

El pasado mes de diciembre pronunció una conferencia en la Casa de la Mancha, en Madrid, nuestro Gobernador civil y Presidente del Patronato Provincial de Enseñanza Media y Profesional, Excelentísimo Sr. D. José María del Moral y Pérez de Zayas.

Aunque su texto sea conocido de nuestros lectores, ofrecemos una selección de conceptos de la lección que es, por su doctrina y su alcance político la mejor biografía que se ha trazado de la provincia de Ciudad Real, de sus tierras y de sus hombres con proyección hacia el futuro de la vida española.

UNA PROVINCIA CON RECIA PERSONALIDAD

Es Ciudad Real provincia que posee personalidad, dada por su propia sustantividad. Es sentida de forma leal, haciendo de su lealtad aportación al ideal común de la patria.

Se ha hablado de ella con falta de criterio, sin ser conocida y, por ello, sin haber llegado a estudiarla y comprenderla.

Y es que se da una trágica paradoja: la de enjuiciar las cosas con un extraño sentido de localismo estéril. Han tomado una visión parcial, viendo en ésta asomarse al regionalismo, sólo lo desagradable, lo feo, lo triste. Así ha ocurrido desde Quedo hasta los sainetes actuales.

Con ello se consigue sólo el separatismo y la ruptura entre nosotros mismos. La cura ha de venir con la unidad en el amor cordial entre los hombres y tierras de España.

Para ello se sitúa el orador en cuatro balcones, o alceres, o atalayas distintas, desde donde poder otear la provincia de Ciudad Real: el campo de San Juan, el de Calatrava, Alarcos y el campo de Montiel, haciendo atinadas observaciones sobre Ciudad Real, su tierra, sus pueblos, el paisaje cargado de luz y color, sus frutos, el pasado y el porvenir.

ASCETISMO DEL HOMBRE MANCHEGO

Los manchegos de Ciudad Real a los que han dado en llamar estáticos e inertes, deben ser juzgados más hondamente y estudiar quiénes son y contra qué clase de razones de la historia han tenido que luchar.

Ha sido la Mancha tierra de paso entre Andalucía y Castilla, con el peso cercano de Toledo y Córdoba. En sus tierras de pocos recursos, sin apenas resto de civilizaciones pasadas, con la sola influencia del pueblo celtibérico y del árabe, es don-

de nace el hombre de la Mancha, al que por la escasa mezcla de culturas y civilizaciones puede ser considerado como el pueblo más español dentro de la patria.

Son las gentes manchegas producto de un pueblo que forjado al albur de coyunturas difíciles, ha vivido con ascetismo y en el olvido de la mayoría. El feudalismo



a que este pueblo se vió sometido dejó en él una secuela de servilismo y vasallaje, y le aportó de otro lado las enseñanzas de los señores feudales.

Con todo ello el manchego no había de confiar en nadie, encerrándose en sí mismo. Pasando el tiempo, hemos llegado a la actualidad, en la que la Mancha vive su despertar a una política social nueva.

SUS VIRTUDES RACIALES

En el hombre manchego se dan esas virtudes claras, definidas y peculiares de que está necesitado el pueblo español.

Es laborioso, y su laboriosidad está forjada a través de las adversidades del tiempo, del clima y de la historia. Saben que no hay más frutos que el trabajo, y que los frutos llegan sólo trabajando.

Es sencillo. El manchego es antiritórico, ajeno a todo tipo de frivolidades. Es hombre recio, austero, sencillo. «Lo que

me ha llamado poderosamente la atención --hace notar-- es su severidad en todo momento, y el saber medir el gesto y la palabra».

Es leal. Tal vez por aquel saber ser vasallo, ha sabido conservar su lealtad. Esto de ser leal no es fácil; por ello el manchego es lento en su ofrecimiento, pero, si llega a ofrecer su lealtad, es porque la quiere, la necesita. De ahí el respeto a las cosas y a las jerarquías, y de ahí su agradecimiento; virtud ésta que engrandece a un pueblo.

Su señorío. El manchego tiene un extraño señorío. Y es que el hombre de la Mancha supo heredar el señorío que desparramaban los señores feudales. De ahí el no extrañar a nadie, de ahí también su hospitalidad.

En el hombre manchego hay medida y ponderación, entereza y virilidad; virtudes éstas que, en fin, son de las que más carece la sociedad actual.

EL MERIDIANO DE LA MANCHA

Todo ello ha ido contribuyendo a formar y a crear el gran orgullo de ser manchego. Este orgullo no ha llegado tarde. Llega muy a punto y no se presenta como un regionalismo rencoroso, no; sino que llega y trae ganas de vivir, de alegría; porque ha pensado y sabe que la vida hay que esperarla con gesto alegre.

De este momento surge este Meridiano de la Mancha. España es una y varia y sus horas de historia suenan con diapasones diferentes.

Pero, ¿cuándo suena la hora de España por este Meridiano de la Mancha? La hora está esperando sonar, pero se anuncian ya su diapason y su tono.